

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El decir y el acto de mentir. Proyecto de investigación UBACyT 2010-2012: “Transformaciones del concepto de pasaje al acto en el período de la obra de J. Lacan comprendido entre 1963 y 1980. Similitudes y diferencias con los conceptos de acto y acting.

Bugacoff, Adriana.

Cita:

Bugacoff, Adriana (2012). *El decir y el acto de mentir. Proyecto de investigación UBACyT 2010-2012: “Transformaciones del concepto de pasaje al acto en el período de la obra de J. Lacan comprendido entre 1963 y 1980. Similitudes y diferencias con los conceptos de acto y acting. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/733>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/SU6>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DECIR Y EL ACTO DE MENTIR.

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN UBACYT 2010-2012:

“TRANSFORMACIONES DEL CONCEPTO DE PASAJE AL ACTO EN EL PERÍODO DE LA OBRA DE J. LACAN COMPRENDIDO ENTRE 1963 Y 1980. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS CON LOS CONCEPTOS DE ACTO Y ACTING

Bugacoff, Adriana

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo retomará algunas articulaciones posibles entre mentira y acto. Abordará brevemente el lugar que la mentira ha tenido en la política desde la perspectiva de algunos pensadores con el objetivo de situar algunas particularidades del decir totalitario.

E. Grüner argumenta que la mentira es inherente a la estofa de la política, definida “como una práctica del lenguaje que implica efectos materiales, “performativos”, incluso de la más extrema y mortal materialidad”, y cuyo fundamento es el desacuerdo que la dimensión de la palabra conlleva.

J. Lacan en su texto “El atolondradicho” ha propuesto una distinción entre dicho y decir que el presente trabajo retomará, desarrollando las consecuencias de esa distinción en el tema que nos ocupa.

Se establecerán posibles lazos entre el decir totalitario y la mentira que excede el campo de la política.

Finalmente, se retomarán estos conceptos a partir de un caso clínico de un joven de 14 años, cuyas mentiras eran objeto de preocupación de sus padres.

Palabras Clave

Decir, Acto de mentir, Dicho

Abstract

TO SAY AND ACT OF LYING

The present work will take some possible joints between lie and act. It will approach brief the place that the lie has had in the politics from the perspective of some thinkers with the aim to place some particularities of to say totalitarian. E.Grüner argues that the lie is inherent in the quality of the politics, defined “ as a practice of the language that implies material effects, “performatives”, even of the most extreme and mortal materiality “, and whose foundation is the disagreement that the dimension of the word carries.

J.Lacan in his text “The atolondradicho” has proposed a distinction between saying and to say that the present work will take, developing the consequences of this distinction in the topic that

occupies us. Possible bows will be established between to say totalitarian and the lie that exceeds the field of the politics.

Finally, these concepts will be taken from a clinical case of a 14-year-old young person in whom the lie was an object of worry of his parents.

Key Words

To say, Act of lying, Saying

En un trabajo anterior (2) nos dedicamos a articular “mentira” y “acto” sirviéndonos de la distinción entre enunciados constatativos y realizativos planteada por algunos filósofos del lenguaje. Habíamos subrayado que J. Derrida (3), apoyándose en San Agustín, destaca que mentir es querer engañar al otro, y a veces inclusive diciendo la verdad. La mentira deja de ser un hecho o un estado: es un ACTO intencional; más que mentira, se trata del ACTO de mentir. El autor se despoja de este modo de una concepción de mentira que repose sobre la adecuación con la realidad. En eso reside el movimiento del eje, desde lo constatativo hacia lo performativo.

En esta oportunidad, tomaremos un pequeño rodeo ligado al lugar que la mentira ocupa en la política y avanzaremos en la profundización de las consecuencias que se derraman sobre *el mentir* de la distinción propuesta por Lacan entre dicho y decir presente en “El atolondradicho” (8).

Eduardo Grüner (4) afirma que “La idea de que la mentira... es algo necesario, incluso consustancial, para el “buen gobierno”, ha sido teorizada hasta la exasperación, por lo menos desde Platón, pasando por San Agustín... pasando a ser renovada en la modernidad por Maquiavelo y Hobbes”.

Alexandre Koyré (7) apremiado por las circunstancias históricas, ya que sus aportes fueron elaborados durante la Segunda Guerra Mundial, propuso una serie de reflexiones acerca del lugar que la mentira ha ocupado como práctica en el campo de la política. Destacando que la mentira moderna “se fabrica en masa y se dirige a

la masa” y uno de sus instrumentos es la propaganda, se opone a la idea de que los regímenes totalitarios estén “más allá de la verdad y la mentira”. No es nuestro objetivo recorrer las tensiones que conforman el fino entramado de ese texto pleno de matices. Matices que, por un lado, enrarecen la posibilidad de definir a la mentira en términos absolutos y, por otro, arrojan como resultado un texto más ético que ontológico. Recortaremos simplemente una idea que introduce, casi al pasar, cuando afirma que alguien puede mentir por “el placer de ejercer esa facultad asombrosa *de decir lo que no es* y de crear por la palabra un mundo del cual es el único autor y responsable”.

Nos permitiremos decir entonces que, sólo en la medida en que hablamos, el ser queda cuestionado y que la posibilidad de mentir, por su potencia creativa, es el testimonio más fehaciente de ello. Mientras la mentira infantil es un lazo discursivo que atañe a un deseo de decir “algo propio” y supone un movimiento inaugural que posibilita una distancia respecto al Otro; la mentira en el adulto comparte con la infantil, el deseo de decir produciendo un corte con el Otro.

Juan B. Ritvo (13) destaca en su comentario sobre el texto de Koyré, la distinción que el autor aporta entre “veracidad” y “verdad”, subrayando que el primer término implica un deseo de verdad (en tanto se la desea, falta). Lo expresa muy bellamente: “La veracidad es el deseo de la verdad, lo cual presupone la posibilidad de no hallarla: si deseo la verdad es porque desespero de ella y la experimento, al mismo tiempo, como lejana y cercana; la verdad se reduce de tal forma a la huella de la verdad”. Ejemplifica con J. Goebbels, el ministro de Propaganda del Tercer Reich, quien, a su entender, mentía en nombre de la verdad absoluta más allá de toda veracidad. Señalemos la “paradoja del mentiroso” que comporta la frase de Goebbels: “miente mil veces que algo quedará”. Cuando enuncia que miente, dice la verdad.

Grüner argumenta que la mentira es inherente a la estofa de la política, definida “como una práctica del lenguaje que implica efectos materiales, ‘performativos’, incluso de la más extrema y mortal materialidad”, y cuyo fundamento “es el *desacuerdo* que la dimensión de la palabra conlleva”.

Digámoslo así: la política es una práctica impura. Cuando en nombre de un ideal de transparencia, se pretende “extirpar” del campo de la política la impureza del desacuerdo que la funda, paradójicamente, se arriba al *decir totalitario*, entendido como un régimen político que se sostiene en el intento de anular toda referencia a lo residual que la palabra porta. La problemática de la mentira atañe a ese residuo. Contrariamente, el *decir totalitario* se propone instalar un saber sin resquicios.

Perla Sneh (14) aborda la problemática a propósito del uso del eufemismo como recurso lingüístico fundamental en el régimen nazi. Afirma: “Eufemismo: uso de una palabra en lugar de otra, menos precisa pero más delicada; palabra o frase utilizadas en lugar de aquéllas que serían necesarias para significar la verdad”. Es decir, lo que señala algo, ocultándolo. Sin embargo, en ese mismo ocultamiento lo define sin resto. Lo señalado por el eufemismo no tiene posibilidad de deslizamiento, no remite a otra cosa”. La promesa nazi, la de una lengua “pura” sin dobleces ni secretos, es la de una lengua sin equivocidad; es decir, que segrega la diferencia subjetiva. Es un hablar que miente pretendiendo borrar la mentira, esa que hace al sujeto, al residuo.

Colette Soler (15) retoma la distinción propuesta por Lacan en 1972 (8) entre *decir* y *dicho*.

Puntualiza que, mientras los *dichos* se refieren a los enunciados, -por ende son pasibles de ser calificados de verdaderos o falsos y están afectados por la problemática de la enunciación- *el decir* enfatiza la dimensión de acto despojado de la verdad, o no, en juego. “Que se diga” no depende de la verdad y ex-siste a la estructura del lenguaje.

Distinguiremos entonces, que en el acto intencional de mentir es posible recortar al menos dos aspectos que se intersectan: uno que hace a los enunciados y el otro al acto de decir. El primero de ellos, el de los enunciados, está atravesado por la problemática de la enunciación y, por lo tanto, no escapa a la cuestión del desconocimiento. Quien miente intencionalmente, aun desconociendo el alcance su mentira, reniega de la problemática del desconocimiento, ataca la dimensión de la veracidad como añoranza de la verdad. Su decir, despojado de esa añoranza, prioriza el deseo de decir y se vuelve soberano. Se asemeja entonces, y por ello hicimos el rodeo por la mentira en la política, al *decir totalitario* que ejerce un poder, se adueña de un saber convertido en absoluto. Si bien quien miente se dirige al otro, -ya que para convertir su decir en una mentira requiere de la creencia del otro-, paradójicamente se desamarra del Otro.

Un joven de 14 años preocupa a sus padres por distintas razones que no les impiden coincidir en la pertinencia de una consulta con un psicoanalista. La madre transforma en oportunidad un viaje del padre: están separados desde hace varios años y ella prefiere comenzar con una entrevista que no lo incluya. Según su decir, M. nunca ocasiona problemas, siempre es considerado “muy bueno por todos”. Las dificultades han transitado por el campo del aprendizaje. De niño cruzó por un breve tratamiento psicopedagógico. El carácter reservado se recorta como el rasgo que lo vuelve parecido a su padre. Este parecido es el que angustia a la madre. La remiten a las zonas del padre de M., a quien considera ejemplar en el desempeño de su función paterna, que la han conducido a la separación. Las repetidas infidelidades señaladas como “mentiras” surcaron el matrimonio. Un engaño que sería el último de una serie, sumado al descubrimiento de algunos intereses estéticos de él por escenas sexuales violentas, hasta ese momento ocultos para ella, la precipitan en la decisión. Las preocupaciones actuales de la madre giran en torno a la obediencia silenciosa del joven, especialmente respecto al padre. Se pregunta si también él oculta ribetes sórdidos; en otros términos, si tras el carácter silencioso del joven se esconden, al igual que en su padre, aspectos inconfesables.

La segunda entrevista será con el padre. Su preocupación se centra alrededor de las mentiras de M. a la hora de estudiar: jugar con la computadora le insume la mayor parte de su tiempo. Es un apasionado por los “juegos de matar a todos”. La hermana menor de M. es quien lo delata poniendo al descubierto las estrategias de M. para aparentar que estudia. El fracaso en la escuela desnuda ante el padre el alcance limitado de su esmerada dedicación y pertinaz insistencia. Su relato es pormenorizado a la hora de describir sus esfuerzos para que el joven incorpore los contenidos académicos: los conoce en profundidad, tanto como a los profesores de la escuela a la que M. asiste, con quienes conversa asiduamente sobre el rendimiento escolar de su hijo. Menciona de un modo algo colateral, y a propósito del valor que el conocimiento tiene para él, la relación tortuosa con su propio padre. Recién en la entrevista compartida con la madre, relata algunos de los aspectos más difíciles

de dicha relación. Las sucesivas infidelidades de éste, exhibidas descarada y obscenamente ante el hijo lo convirtieron en un cómplice silencioso ante la madre, quien fuera “su principal víctima”. El signifiante “tortura”, con el que nombra también lo que él supone que representa para M. el estudio, se constituirá durante esa entrevista en el nexo que le permitirá introducir un retazo de la historia de su abuelo paterno: inmigrante europeo, torturado en la Argentina por ser judío y comunista.

Como saldo de esa tortura acontecida en la década del 40, el padre de M. recuerda una frase de la abuela materna cuando la policía trajo a su marido a la casa: “Aquí le entregamos lo que queda de él”. Es esa frase que acompaña al cuerpo mutilado lo único que escapa al silencio que a partir de entonces se instala alrededor de lo ocurrido.

M. asiste a una escuela católica, los orígenes judíos del padre se diluyen aparentemente en la generación correspondiente a la del abuelo del joven.

Al finalizar el encuentro ambos coinciden en advertirme sobre la posible dificultad de M. para hablar sobre lo que le pasa. Él había accedido a la consulta, pero ya que no fue suya la iniciativa, temían que fuese un testimonio más de su docilidad complaciente.

El joven se instala en el dispositivo analítico desplegando el conflicto. Se refiere a la hermana como alguien que siempre quiere lo que él tiene, lo molesta continuamente, delatándolo y acusándolo ante los padres. Varios encuentros transitan en el despliegue de diversas estrategias para poder “zafar” de ella. Él siente que su padre se entromete tanto en su estudio como en sus amistades. Dice no comprender por qué el padre lo acusa de mentir, si él sabe a través de lo que la madre le ha contado que su padre miente; sólo que no puede decírselo porque entonces denunciaría a su madre. Él se reconoce el depositario de muchas confesiones que la madre le había hecho, acompañadas del pedido expreso de que no se lo dijera al padre. Según su entender, “se enteró de cosas que un chico no tiene que saber”. Se pregunta si acaso eso no es mentir, ubicando la dificultad en los siguientes términos: por qué mentir estaría bien cuando lo hacen ellos; o cuando le piden que lo haga. Mantenerse callado, a veces, era una estrategia; otras, una inhibición.

El espacio analítico era un espacio privilegiado donde relatar sus artilugios para ocultarse del padre, tanto respecto al estudio, como a propósito de sus vínculos amistosos y amorosos, que se desplegaban con fluidez.

Quizá convenga que digamos que a través de lo que el padre nombraba como mentiras, y la madre como reserva, M. intenta construir la zona del secreto que opera, más que por su contenido, por tratarse de un límite entre lo público y lo privado. Zona, la del secreto, necesaria para este joven. Tal vez, podamos acercarlo tanto a las palabras con que J. Marías (11) comienza su libro: “No he querido saber, pero he sabido...”, como al siguiente fragmento: “el secreto no tiene carácter propio, lo determinan la ocultación y el silencio, o la cautela, o también el olvido”.

Bibliografía

- Austin, J, Como hacer cosas con las palabras, Barcelona, Paidós, 1990.
- Bugacoff, A, “Acto y mentira”, en Anuario: III Congreso Internacional de Investigación Práctica Profesional en Psicología, XVIII Jornadas de Investigación y Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires, 2011.
- Derrida, J, “Historia de la mentira: Prolegómenos”, Conferencia dictada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, octubre 1995.
- Grüner, E, “No mentirás (salvo que seas un sincero demócrata)”, en Conjetural 48. Revista psicoanalítica, Buenos Aires, Ediciones sitio, 2008.
- Haimovich, E, “Sujeto y eficacia performativa del lenguaje”, en Superyó y filiación (autores varios), Rosario, Laborde editor, 2001.
- Jinkis, J, “Helene Deutsch, un deseo de decir”, en Conjetural 48. Revista Psicoanalítica, Buenos Aires, Ediciones sitio, 2008.
- Koyré, A, (1942) “Reflexiones sobre la mentira”, en La mancha. Suplemento 1, Rosario, Ediciones de las 47 picas, 2001.
- Lacan, J, (1972), “El atolondradicho”, en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J, (1967-68) El seminario, libro 15. El acto psicoanalítico, inédito.
- Lacan, J, (1966-67) El seminario, libro 14. La lógica del fantasma, inédito.
- Marías, J (1992) Corazón tan blanco, Punto de lectura, Buenos Aires, 2000.
- Palant, J, “La infantil mentira de amor”, en Conjetural 48. Revista psicoanalítica, Buenos Aires, Ediciones sitio, 2008.
- Ritvo, J.B, “Esta facultad asombrosa de ‘decir lo que no es’...”, en La mancha. Suplemento 1, Rosario, Ediciones de las 47 picas, 2001.
- Sneh, P.; Cosaka, J.C, “Un lenguaje abstracto o la sinceridad del capitán”, en Redes de la letra 5, Buenos Aires, Ediciones Legere, 1995.
- Soler, C, La querrela de los diagnósticos (Curso 2003-2004), Buenos Aires, Letra Viva, 2009.